

Tienen ocho hijos, esperan el noveno y son abuelos El Jerezano y La Moña se casaron por la Iglesia

- «Nos hemos casado por la Iglesia porque los gitanos estamos en la sociedad y tenemos que vivir como los demás»
- «Ahora hay democracia y quiero que mis hijos, en esta época del país, estén legalizados y sean ciudadanos normales»
- Don José fue el padrino



Los novios y los padrinos



Una «firmita» para toda la vida. Ahora, sí



Arroz y alegría a la salida del templo

«El Jerezano» y «La Moña», como popularmente se les conoce en el barrio donde viven, la zona alta de Badajoz, contrajeron matrimonio «por la iglesia», anteayer, día 18, a las nueve de la noche, en la parroquia de la Concepción. El hecho en sí no sería noticia, dado que hoy son numerosas las parejas gitanas que contraen matrimonio civil y canónico en España, sintoma claro de la paulatina, aunque difícil, integración en la sociedad que, por otro lado, no deja de ser una sociedad «paya».

Pero lo insólito de este caso es que esta pareja de «recién casados» tiene ocho hijos y esperan el noveno para dentro de poco y, aún más, son abuelos y, aún más, ninguno de los dos contrayentes ha cumplido todavía los cuarenta.

LA BODA

Al párroco le era difícil hacerse oír en la ceremonia, debido al «guirigay» que producía la alegría de los invitados y el continuo jaleo de la chiquillería. Ante el altar, Victoriano y Josefa, muy sonrientes los dos. No en vano aquel no era un trance desconocido para ellos: una veintena de años atrás habían contraído matrimonio gitano que para este pueblo, sin duda, es mucho más importante que «el otro».

Hubo un momento de cierta tensión cuando el buen párroco, viendo que no había manera de hacerse oír, mandó callar a la concurrencia con un gesto de malhumor. Luego nos diría el «Jerezano» que aquello le molestó y que estuvo a punto de cortar al mismo «y no casarme ya». Pero todo volvió a su cauce y la ceremonia continuó.

Junto a los novios, los padrinos, el tío don José, y una hija de éste. Mientras tanto, en la puerta de la iglesia iba concentrándose una pequeña multitud, de cuyo seno empezaba a sonar el grito del flamenco y el sonar de una guitarra.

A trancas y barrancas, porque quizás lo espontáneo de la concurrencia, y la alegría del ambiente rompieron un poco el protocolo serio y solemne de la boda canónica, la ceremonia terminó. Los «novios», en las gradas del altar, se dejaron fotografiar rodeados de su numerosa prole. La «novia» sostenía en brazos a su nieto Cristo, de poco más de un año de edad. Un nieto que la llama «mamá», porque la suya murió cuando él nació. Pero que ha encontrado en su abuela, madre ya de ocho y para dar a luz dentro de poco, todo el amor que a una madre gitana es capaz de dar a los suyos.

ARROZ Y APLAUSOS

Cuando se abrió la puerta principal de la iglesia, como aviso de que los «recién casados» estaban a punto de salir, el griterío exterior creció grados, y la guitarra y el flamenco sonaron más fuertes.

«El Jerezano», con un elegante traje marrón, adornos de oro en el chaleco, con gafas negras y su eterno sombrero, y «La Moña», con un traje verde, suelto, con las entrañas llenas de vida, salieron a la puerta cogidos del brazo y sonriendo. La calle se rompió en vivas y aplausos. Puñados de arroz eran arrojados sobre la pareja, que fue rodeada inmediatamente por amigos y parientes, apretujados todos, en una alegría zarandeada.

De la iglesia a una de las ventas de los alrededores de la ciudad para celebrar. Medios centenar de payos y de gitanos en buena armonía, en torno al vino y a las tapas. Y más flamenco, y más guitarras y más cante y más alegría.

«LEGALIZARNOS»

—Vamos a ver, «Jerezano», ¿por qué te has casado por la Iglesia?
—Porque ya era hora. Porque los gi-



Entre todos los churumbeles, «los novios»

tanos estamos en la sociedad y tenemos que vivir como vive la sociedad. Porque las leyes se han hecho para todos. El otro día estuve en Portugal y no puede llevar a «La Moña», por no estar casados legalmente. Quiero legalizar ahora a todos mis hijos, que siete de ellos no lo están. Los mayores tendrán su carnet de identidad y «La Moña» podrá tener su pasaporte y sus papeles.

—Pero, ¿por qué os habéis casado precisamente ahora?

—Ahora hay democracia y quiero que mis hijos, en esta época del país, estén legalizados y sean ciudadanos normales. Si hasta tenemos a un gitano en el Congreso.

Arreciaban las palmas y el canto. Josefa, recibiendo casada ella, y embarazada de bastantes meses, madre de ocho hijos y abuela, se arrancó por un baile entre los vivos de la concurrencia.

—Y me he casado por la Iglesia —añade «El Jerezano»— porque quiero mucho a mi mujer y porque voy a vivir con ella siempre y, siendo así, lo mejor era estar casados como Dios manda.

El padrino, don José, pasaba platos y botellas ante los invitados, medio centenar de payos y de gitanos en buena armonía, porque allí no había diferencias de raza. Eran medio centenar de personas compartiendo la alegría y la comida y la bebida.

—La boda la hemos hecho muy en privado —sigue «El Jerezano»—, sin fiesta y sin nada, porque todavía estamos de luto por mi nuera. No hemos invitado prácticamente a nadie. Esto no es una boda gitana ni mucho menos. Boda sonada a va a ser la de mi hija Salud cuando se case. Va a ser la boda más importante de Extremadura.

Y sigue la fiesta, que habrían de pagar a medias el novio y el padrino. Una fiesta en tono menor porque el luto todavía ensombrece el recuerdo de esta familia. Y un piño, ese que todavía no ha nacido, ese que aún está en el vientre de la madre, que sentirá en su carne la fuerza de la zambra cuando «La Moña» se puso a bailar como una moza.

J. M. P.
(Fotos de Emilio)

Con ayuda de un grupo de artistas de la ciudad

NUEVA GALERIA DE ARTE EN BADAJOZ

- «La nueva galería se dedicará a la promoción del arte que se hace en Extremadura, con especial atención a los artistas noveles» (Cecilio Reino, propietario)

Un grupo de artistas de Badajoz están constituyendo una especie de mecenazgo común, a fin de colaborar en el mejor alumbramiento de una nueva galería de arte en nuestra ciudad. Paco Martínez Ordóñez, Alberto González Willemenot, Leopoldo Gragera, Francisco Pedraja, Enrique Parra, Ana Farré, Ramón Fernández Moreno y algunos más con los que aún se está en conversaciones, van a suscribir así como «acciones artísticas», una especie de «igualada», como también se la ha llamado, mediante el abono de una cuota mensual, lo cual contribuirá al respiro de un negocio tan difícil como una galería de arte, y con lo que adquieren el derecho a exponer en la misma cada año.

Uno de los promotores de la idea es Alberto, antiguo compañero en las tareas de HOY. El propietario de la nueva galería, que será abierta el próximo 15 de octubre, es Cecilio Reino Amador.

—Va a ser una galería netamente extremeña, con nombre extremeño, y con el fin de fomentar y promover el arte que se hace en Extremadura —nos dice el señor Reino—. Se llamará ARTE EXTREMEÑO y su tarea será presentar el arte que hoy se hace en la región, descubrir y alentar nuevos valores de la misma, etcétera.

No sólo artistas extremeños, sino también de Portugal y de Cataluña se han interesado en el proyecto, del que va a salir la primera galería de arte con matiz marcadamente regionalista en Badajoz.

—El principal apoyo lo hemos encontrado en los artistas extremeños. Hay que tener en cuenta que ésta es una iniciativa exclusivamente privada, para la que no se cuenta con ayuda oficial alguna.

Cecilio Reino, que quiere a Extremadura y a las cosas de Extremadura, «se ha liado la manta a la cabeza» y con medios de financiación particulares y otros facilitados por el Monte de Piedad se ha metido en esta aventura que merece salir bien.

PARA LOS JOVENES

—Queremos dar a la galería una proyección primordial para la gente joven. La presencia de artistas consagrados de la ciudad no quiere decir que queramos ponerla al servicio de los artistas noveles de la región. Pensamos que Arte va a hacer un buen servicio a la ciudad, pues, por un lado, ofrecerá una nueva sala donde no abunda, precisamente, y, por otro, esto provocará una descongestión en las salas de la Diputación que están muy solicitadas y para las que hay que guardar turno a veces de varios meses.

TAMBIEN ARTESANIA

—Y puesto que vamos a prestar atención a todo lo extremeño —añade el señor Reino Amador— no nos olvidaremos de la artesanía que se hace en esta región, y de nuestro arte popular. En la sala tendremos permanentemente una exposición de artesanía extremeña. Incluso queremos que la exposición inagural sea de artesanía de Extremadura, aunque quizá no nos dé tiempo hacerla. Pero queda en proyecto. Lo importante es poder contar desde ahora con una galería de arte por y para Extremadura. En este sentido ofrecemos la galería a todos los artistas extremeños.

J. M. P.